

Precio 10 cts.

# Reproducción

Tomo IV, No. 61.—1.º de Junio de 1921

Director:

Elias Jiménez Rojas

San José, Costa Rica.

Apartado 230

## SUMARIO

1. La filosofía de Jaurés
2. Aptitudes para ministro
3. Mesocracia
4. El odio a la Gran Bretaña
5. Miscelánea.

Administración Botica La Dolorosa.

Venta por menor: Librería Tormo, Avenida Central, frente al Banco Mercantil.

Imprenta Cresos Hnos.

Apartado R R

Teléfono 285

Imprenta

Librería

Encuadernación

Papelería



# Trejos Hnos.

Participaciones  
de matrimonio

Invitaciones

Libros de caja

Memorandums

Facturas

Cheques ♦ Recibos

Calonarios

Libros en blanco

Tarjetas

Menús, etc., etc.

Cumplimiento  
en la entrega  
de trabajos.



# REPRODUCCION

Tomo IV.—No. 61.—1.º de Junio de 1921

---

---

## La filosofía de Jaurés

No todos los amigos políticos de Jaurés han leído su tesis sobre *La Réalité du Monde Sensible*. Tampoco todos sus adversarios. Aunque dicha tesis haya tenido una segunda edición—lo que para una tesis constituye un verdadero éxito de librería—no fué esa obra la que hizo célebre su nombre. Pero es, en sí, una obra muy interesante, muy bella y siempre simpática. En ella se descubren, en cierto sentido, las razones de la popularidad de Jaurés; se ve ahí también que él no era esclavo de la opinion y que, en caso dado, tenía la energía necesaria para ir contra la corriente. La tendencia filosófica a la cual resiste, es la del subjetivismo, que, bajo varias formas y con varios tonos, tenía los favores de la moda; favores que, por otra parte, ha conservado a pesar suyo. Desde su primer capítulo, Jaurés se burla de esas almas en pena cuya

pretendida necesidad de creer no es sino lasitud de la ciencia y asco del esfuerzo. Se suple el anhelo de buscar con la inquietud; eso—dice él—es más distinguido. Compara esas almas vacías que se inclinan sobre almas igualmente vacías, con «espejos sin objeto que se reflejan el uno en el otro». Lo desconocido es para él «una casa cerrada en una calleja sombría» y un misterio de melodrama. Cree en la posibilidad de un conocimiento completo; admite que el mundo es plenamente inteligible, lo que no le impediría conservar la poesía, porque, «Dios mismo se admira de ser y hay en el fondo de cada cosa una admiración divina». Sus poetas favoritos son Dante y Víctor Hugo, porque ellos tienen a la vez el temblor del misterio y el deslumbramiento de la claridad.

No vacila en separarse de Kant y de Bergson. No consiente en que el espacio sea sólo una categoría de nuestra sensibilidad: para él el espacio es una realidad objetiva. Combate vigorosamente a M. Bergson en su filosofía de la calidad. Para Jaurés existen cantidad y homogeneidad en las impresio-

nes más fugitivas. La teoría bergsoniana de la originalidad inexpresable de la vida, tiene el dón de exasperarlo. Indica su parentesco con el egotismo barresiano y con cierta estética decadente. Los partidarios del «yo incommunicable» reducen el alma a escucharse a sí misma en la soledad, como una fuente en el bosque: lógicamente la condenan al silencio. Es concebible que esta consecuencia le haya parecido intolerable. Muestra muy bien que en lo que ella tiene de legítimo, esta metafísica de la calidad pura es como un esfuerzo para volver a encontrar en la humanidad ficticia y convencional el frescor de la naturaleza primitiva; en lo cual continúa la tentativa de Juan Jacobo. Pero si el lenguaje generaliza forzosamente, los grandes poetas lo impregnan sin embargo de su personalidad, y encuentran el medio de ser a la vez universales e individuales. Ese es el secreto del gran Arte, declara Jaurés. Agreguemos que ese secreto reside íntegro en la distinción entre las palabras que son el elemento común, y el arreglo de esas palabras que comporta una diferenciación sin límites.

Jaurés quiere, pues, que el Arte se exteriorice sin vanos escrúpulos. La poesía doblada, intimista, susurrante, reservada a un pequeño círculo de iniciados, no es de su gusto. Nos recuerda las palabras de Michelet: «Si todos los seres, inclusive los más humildes, no entran a la ciudad, yo me quedaré fuera». Exclama: «Qué día aquél en que la palabra humana, palabra de justicia, de dulzura y de esperanza, pudiera en efecto tranquilizar, consolar, exaltar a todos los seres! Dejad entrar, pues, en el sueño de elocuencia del gran orador, así como en el sueño de fraternidad del gran pensador, al espacio y a la multitud».

\*  
\* \*

Su filosofía panteísta es una poesía filosófica, más bien que una filosofía propiamente dicha. Jaurés era, en un sentido, sumamente religioso. Era optimista en la doctrina como en la práctica. Ciertos pasajes de esta tesis en que habla de los «goces tranquilos y sanos» relacionados con la nutrición y en que explica que beber agua es

«la acción más inocente y venerable del mundo», hacen pensar en Benardin de Saint-Pierre. Ese gran orador tenía, hasta cierto punto, una alma de niño. Su socialismo no le debía nada al odio ni a la envidia. Jaurés no es amargo ni vindicativo como Jules Vallés. En fin, es un republicano de 1848 que ha creído encontrar una panacea en la famosa socialización de la propiedad. El medio es quimérico, pero como lo ha mostrado muy bien M. Lévy-Bruhl, la inspiración general de Jaurés procedía menos del marxismo que del viejo democratismo y humanitarismo francés. Jaurés mismo anunciaba en el prefacio de su *Histoire de la Révolution*, que él completaría a Marx con Michelet y con Plutarco.

En la Escuela Normal, como director, había probado su poca aptitud práctica y administrativa. Desde esa época no entendía nada en cuestiones de dinero. Toda su vida fué un lírico soñador, a quien su magnífica elocuencia había arrastrado y extraviado un poco en la acción.

(Versión de Colombia).

## Aptitudes necesarias para ser Ministro

Hace muchos años que la política en Portugal presenta este singular estado:

Doce o quince hombres, siempre los mismos, alternadamente, poseen el Poder, pierden el Poder, reconquistan el Poder... El Poder no sale de ciertos grupos, como una pelota que cuatro niños, en los cuatro ángulos de una sala, se arrojasen los unos a los otros por el aire entre un rumor de risas.

Cuando cuatro o cinco de aquellos hombres están en el Poder, esos hombres son, según la opinión pública y según los dichos de todos los otros hombres que no están en el Poder, los corrompidos, los malgastadores de la Hacienda, la ruina del país.

Los otros, los que no están en el Poder, son, según propia opinión y la de sus diarios, los verdaderos liberales, los salvadores de la causa pública, los amigos del pueblo, los que verdaderamente sirven los intereses del país.



Pero, ¡cosa notable!, los cinco que están en el Poder hacen todo lo que pueden para continuar siendo los «derrochadores de la Hacienda» y la «ruina del país» durante el mayor tiempo posible. Y los que no están en el Poder se agitan, conspiran, no se dan reposo, para dejar de ser, lo más de prisa que puedan, «los verdaderos liberales» y los «fieles servidores de los intereses del país».

Hasta que, al fin, caen los cinco del Poder, y los otros, los «verdaderos liberales», entran triunfalmente en la designación heredada de «malgastadores de la Hacienda» y «ruina del país», mientras que los que han caído del Poder se resignan, llenos de hiel y de tedio, a pasar a ser los «verdaderos liberales» y los «fieles servidores de los intereses del país».

Ahora, como todos los ministros salen de este grupo de doce o quince individuos, no hay ninguno de ellos que no haya sido por su turno «derrochador de la Hacienda» y «ruina del país».

No hay ninguno que no haya sido dimitido u obligado a pedir la dimisión

por las acusaciones más graves y por las votaciones más hostiles.

No hay ninguno que no haya sido juzgado incapaz de dirigir la cosa pública por la Prensa, por los discursos de los oradores, por las inculpaciones de la opinión, por la regia prerrogativa del Poder moderador.

Y todavía serán estos doce o quince individuos los que continuarán dirigiendo al país en este camino por el que él marcha feliz, abundante, rico, fuerte, orlado de rosas, triunfante...

De aquí proviene también este caso singular:

Un hombre es tanto más célebre, tanto más consagrado, cuantas más veces ha sido Ministro; esto es, cuantas más veces ha demostrado su incapacidad para los negocios, siendo «derrochador de la Hacienda, ruina del país», etc.

Así, don Carlos Bento fué una vez Ministro de Hacienda. Dimitió a su pesar, y no fué, naturalmente, por los servicios que estaba prestando a su patria... Si cayó fué porque la opinión, la Prensa, los partidos coaligados y el Poder moderador lo juzgaron poco

conveniente para administrar la riqueza nacional; y don Carlos Bento salió del Poder con aires de importancia.

Por esto fué Ministro de Hacienda una segunda vez. Mostró de nuevo su incapacidad; por lo menos, así lo juzgó en esa ocasión la Corona, imponiéndole la dimisión. Y la importancia de don Carlos Bento creció.

En consecuencia, fué por tercera vez ministro. Volvió a caer. Debemos, por lo tanto, suponer todavía que nuevamente dió pruebas de no ser competente para figurar en la dirección de los negocios. Y su importancia aumentó prodigiosamente.

Y otra vez Ministro ahora, si tiene la fortuna de ser derribado del Poder y convencido por la opinión de una incapacidad absoluta, será elevado a Título del reino, se le darán Embajadas, entrará permanentemente en el «Almanaque Gotha».

Todo esto nos hace pensar que cuanto más prueba un hombre su incapacidad, más apto se torna para gobernar su país.

Y por lo tanto, lógicamente, el Jefe del Estado debe proceder de la

siguiente manera en la apreciación de los hombres.

El niño Eleuterio es reprobado en su examen de francés. El Poder moderador le echa una tierna ojeada.

El niño Eleuterio, continuando su bella carrera política, es reprobado en su examen de Historia. El Poder moderador, alborozado, le saluda con un blanco pañuelo.

El adolescente Eleuterio, dando otro largo avance, es reprobado en el primer año de la Facultad de Derecho. El Poder moderador, gozosísimo, quiere a todo trance tener con él unas palabras serias.

El abogado Eleuterio, progresando siempre, es reprobado en unas oposiciones. El Poder moderador no puede contener su júbilo y le nombra Ministro de Justicia.

Y la opinión aplaude.

De modo que si un hombre se pudiese presentar al Jefe de Estado acreditando documentalmente que su espíritu era de tal manera obtuso que nunca había podido aprender a sumar y que había obtenido varios suspensos en todas las materias de todas las ca-

rreras, el Jefe del Estado le tomaría de la mano y balbuciría, sofocado en ventura:

—«Tu Marcellus eris!» ¡Tú serás para siempre el Presidente de mi Consejo de Ministros!

EÇA DE QUEIROZ

---

## Mesocracia

Para el ejercicio efectivo de la soberanía nacional, Colombia puede considerarse dividida así:

Una *élite* intelectual, más amiga de los libros y del gabinete que del roce y del gobierno de las multitudes. Es el Olimpo; si manda, lo hace desmañadamente, porque desconoce a los hombres e ignora las necesidades de la vida real.

Ese Olimpo es casi siempre honrado en teoría, y honorables son los hombres que lo forman; pero su dominio resulta lo menos honrado posible. Y no lo es, ora porque la educación libreril que ha tenido no le deja percibir el lado moral o inmoral de las acciones;

ora por la atmósfera política que siempre ha respirado, en que la costumbre da apariencias de bondad a lo que es intrínsecamente malo; o, finalmente, porque en el ejercicio de la autoridad tiene que valerse de intermediarios más eficaces y menos escrupulosos.

De aquella casta de elección podemos saltar a la tercera, a la que se ha convenido en llamar pueblo; fórmanla los peones, jornaleros y artesanos, que pueden instruirse muy poco, o son del todo analfabetos. Esta clase sirve a la soberanía, por pasiva: nutre las masas ignaras de los cultos políticos, se amotina en montón, guerrea y vota en montón y forma la *mayoría* de los partidos, esa mayoría de que tanto se ufanan los conductores.

Esta clase es naturalmente sincera, dócil y de una probidad nativa. Si se ha de obedecer a una justicia abstracta y a la carencia de luces, es a ella a la que debe atender primero la enseñanza oficial. Pero si se trata de educar, de moralizar, ni es ella la más necesitada ni la que ejerce una influencia más directa en la vida nacional.

Por lo que hace al ejercicio de la

soberanía, deben agregarse a este grupo, esto es, al pueblo, los agricultores, industriales, comerciantes y miembros de profesiones liberales, que casi nunca votan, que en la vida ordinaria no se ocupan en asuntos públicos sino como en objetos de entretenimiento o curiosidad, y que se lamentan de no haber intervenido cuando los hieren males que ya no tienen remedio. Estos, como los analfabetos, tampoco tienen parte en el gobierno efectivo de la nación.

Lo que gobierna en Colombia, como en casi toda república, es la mesocracia; y si ello es y ha de ser así, importa sobremanera el estudio de esa clase media dirigente, de sus cualidades y defectos, de su papel y necesidades.

Y, hay que decirlo de una vez: si la mesocracia colombiana tiene miembros—como en efecto los tiene—numerosos y que harían honor a cualquiera de las modernas democracias, considerada en su conjunto y como elemento gubernamental, es ignorante, inescrupulosa e inmoral.

Casi siempre se recluta entre las clases medio letradas y la forman los que en ellas fracasaron: entre los millares

que cada año despachan los colegios oficiales, privilegiados con un diploma de inutilidad para la vida; entre las centenas de doctores fabricados en los mismos establecimientos y que por su número y calidad no han de encontrar enfermos ni litigantes; entre los intelectuales a quienes la gramática y la bohemia atrofiaron la voluntad y los músculos del trabajo; entre los industriales sin fondos y los comerciantes fallidos. . . .

De aquí salen maestros para enseñar lo que no saben; alcaldes para mandar, que necesitan ser mandados; jueces, que piden ser juzgados; consejeros que han menester consejo; magistrados sin conciencia, legisladores sin Dios ni ley.

Es un gremio amoral, y aún más, inmoral. Materia prima para los fraudes electorales, para las estafas al Tesoro público, para el prevaricato judicial, para el abuso policiaco y para la carnicería militar.

En un país así constituido, es inútil que los mandatarios sean probos y que se llamen, digamos, Murillo Toro o Miguel Antonio Caro: aunque el im-



pulso inicial sea limpio, la ejecución es casi siempre turbia.

De ella sí que podría decirse: la mesocracia, *voilà l'ennemi!*

Es ella la que más necesita de educación, de elevación y moralización.

Téngase presente que ella representa el promedio del entendimiento y de la voluntad nacionales; y que por su predominio se nos juzga y se nos aprecia o desprecia en el Exterior.

La mesocracia dirige y manda y, en último análisis, viene a ejercer la soberanía nacional. Su gobierno no puede ser mejor que ella misma.

C. E. RESTREPO

---

## Como se odió a Roma, se odia hoy a la Gran Bretaña

(fragmento)

La vida organizada de la humanidad está organizada para el bien; la gran peregrinación del espíritu del hombre

a través del tiempo, desde los comienzos de la historia, ha constituido no sólo el movimiento de la ignorancia hacia la ciencia, de la impotencia colectiva hacia el poder colectivo, de una vida estéril hacia una vida más fecunda, sino, en sentido más profundo, una peregrinación de las etapas inferiores a las superiores. Y de allí se desprende que, a pesar de lapsos constantes y de falsas rutas, que habrán de enmendarse, la vía del progreso es esencialmente una vía de avance en la misma dirección general; que el orden de cosas perfeccionado que los reformadores desean substituir al orden actual, debe ser realización más completa del espíritu del orden existente.

Esta convicción no desecha cambios que muchas personas juzgarían extremos o revolucionarios: a los ojos del historiador la mayor parte de las revoluciones aparecen como una simple ondulación de la superficie de la vida. Significa que todo cambio que viola la conciencia de los hombres, todo cambio que tiende a menos justicia y a violencia mayor, a fomentar

el odio y disminuir la benevolencia, a mayor crueldad y menos libertad, tiene grandes probabilidades en contra de su triunfo final.

\*  
\* \*

El espíritu que he llamado satanismo, el espíritu de odio vivo contra el orden existente, el espíritu que se goza en todo desastre que signifique desgracia para los mandatarios, está hoy más difundido quizá que en épocas anteriores, a través de un período de mil años. Se deja sentir con más o menos fuerza contra todos los gobiernos organizados, y principalmente contra los gobiernos imperiales, dirigiéndose en mayor escala y con mayor intensidad contra la Gran Bretaña. Y aun añadiría que, aunque es peligroso en todas partes, puede producir desastres mayores y más profundos por su acción contra el gobierno de esta nación que por cualquier otra forma que asuma al presente.

Aquí y allá, los pueblos experimentados saben que los ingleses son mejores amos que las otras naciones; pero

son amos, y a fuer de tales, destinados a provocar el odio.



Si el orden social existente sobrevive a la crisis económica actual, tendrá oportunidades vastas y admirables, tales como jamás se han presentado a sociedad alguna de que haya recuerdo en la historia. Nuestra riqueza material, nuestra organización, nuestro capital de conocimientos, nuestras máquinas de locomoción y destrucción no tienen precedente y exceden cuanto nosotros mismos podemos imaginar. Por otra parte, sabemos lo que debemos hacer. Tenemos lo que jamás ha poseído imperio alguno o grupo de potencias: planes definidos en la vía que habrá de conducirnos desde los peligros que nos envuelven al presente hasta regiones más saludables. Tenemos la liga de naciones, con el espíritu que encarna: la reconciliación y reintegración económica de la colectividad europea; y el sistema de mandato en la administración de territorios atrasados. Tenemos el poder y conocemos el método para llevar a efecto

un plan equitativo. Casi todos los elementos necesarios para el éxito se encuentran en manos de quienes gobiernan ahora el mundo, excepto, como diría un estoico de los antiguos tiempos, las cosas que debemos procurar por nosotros mismos. Se nos ha dado todo, con excepción de cierta indispensable grandeza de carácter. Hasta el presente parece que esta cualidad no existe, por lo menos entre los mandatarios europeos; mas es posible recobrarla. La hemos poseído en abundancia en el pasado, y probablemente tenemos todavía el material de que se origina. Si no fuera así, si por cualquiera razón las grandes democracias hubieran de decidirse a seguir permanentemente el impulso de viles incentivos y a dejarse gobernar por hombres inferiores, no sólo el imperio británico, sino el entero orden social establecido por la terminación de la guerra y austeramente sintetizado por la liga de naciones, está expuesto a figurar en la historia bajo la misma fatal sentencia de los grandes imperios de la antigüedad.

GILBERT MURRAY

Sabio profesor de la Universidad  
de Oxford.

## Apéndice del n.º 45

Como encargado de un alumno del liceo oficial de San José, recibí la nota que aquí publico. No siendo esta revista para niños, huelga todo comentario.

San José, 16 de mayo de 1921.

Señor:

Cumplo con el deber de informar a Ud. que el joven A. J., alumno del VI año, ha sido expulsado del establecimiento por cuatro días, conforme al Reglamento General del mismo, por haber sido sorprendido asomándose por una rendija al baño de natación en donde se bañaban señoritas alumnas de este plantel. (1) La falta es sumamente grave y merecía sin duda un castigo todavía más fuerte, pues no se oculta a Ud. lo peligroso que es para un joven practicar un acto de espionaje, (2) mayormente si él tiene por objeto, como en el caso presente, sorprender a niñas protegidas por el respeto de la casa en que están.

No omito recordar a Ud. que, después de ésta, la comisión de cualquier otra falta, comporta necesariamente la expulsión definitiva del alumno.

Tengo el honor de suscribirme su atento servidor,

JUSTO A. FACIO

---

(1) Al lector del exterior:—El liceo de San José—llamado *Liceo de Costa Rica*—es un externado. Parecía dedicado exclusivamente a varones, por existir en mejor lugar de la ciudad un colegio público para señoritas y por ser excesivo el número de alumnos; pero ahora frecuentan sus aulas de estudio algunas mujeres (5 hembras por 95 machos, más o menos). Esto en cuanto a las aulas de estudio. Del baño de natación se sirven además otras niñas *que no son alumnas del plantel*.

(2) ¡ESPIONAJE! ¡.....!

E. J. R.

---

## Miscelánea

Si el hombre puede predecir, con seguridad casi completa, los fenómenos cuyas leyes conoce; si aun cuando éstas le son desconocidas, puede, según la experiencia, prever con una gran probabilidad los sucesos del porvenir: ¿Por qué ha de considerarse como una empresa quimérica la de trazar con alguna verosimilitud el cuadro de los destinos futuros de la especie humana, según los resultados de su historia? El único fundamento de creencia en las ciencias naturales es

esta idea: que hay leyes generales, necesarias y constantes, que regulan los fenómenos del universo. ¿Y por qué razón este principio sería menos cierto para el desarrollo de las facultades intelectuales y morales del hombre, que para las otras operaciones de la naturaleza? En fin, *puesto que opiniones formadas según la experiencia son la única regla de conducta de los hombres más juiciosos*, ¿por qué ha de prohibirse al filósofo apoyar sus conjeturas sobre la misma base, con tal que no les atribuya una certidumbre superior a la que puede nacer del número, de la constancia, de la exactitud de las observaciones?

CONDORCET

\*  
\* \*

No hay frase célebre que no me recuerde alguna inexactitud colosal. Si, v. gr., se cita, hablando de Proudhon, aquella de que *la propiedad es un robo*, ¿cuántas veces no se hace en contra de la idea prolijamente explicada por este autor en sus obras? Se refería él exclusivamente a la propiedad particular *del suelo*; pero han sido inútiles



sus aclaraciones: no las entendieron los contemporáneos, y sus sucesores lo presentan todavía como enemigo de toda propiedad.

Pienso ahora en el *laissez faire*, *laissez passer*, tan calumniado también, y traduzco el comentario de Colins, con la seguridad de sorprender al 99 0/0 de los lectores:

«*Laissez faire, laissez passer*, no significa: *Sed muertos; no hagáis nada*. Significa: no hagáis nada que esté en oposición con la organización social, y haced cuanto sea posible para impedir que se haga algo contra esta organización. Por ejemplo, si la organización social exige que el suelo pertenezca a los individuos, el *laissez faire, laissez passer* significa: hay que oponerse a que le sea quitado el suelo a quien es su propietario. Si después la organización social exige que el suelo pertenezca a la comunidad, el *laissez passer* exigirá el oponerse a que un individuo quite a la comunidad una porción de suelo».

\*  
\* \*

¡Nacido para poeta!

El señor Presidente de la República, don Julio Acosta, ha batido indiscutiblemente un record, ya, en el primer año de su administración: el del número y tamaño de los elogios tributados a sí mismo.

O es un genio o es un cándido. Pronto se verá.

\*  
\* \*

Por razones de neurología a que se hará referencia en otro párrafo de esta misma sección, el naufragio del TITANIC ha resultado una inmensa desgracia. Ya no hay jefe de Estado que no deje hundirse la nave a su cargo, cantando alegremente: «¡Más cerca de tí, Dios mío!»

¿Que no estamos en ningún Titanic? ¿Que no es el caso de cruzarse de brazos?—No lo será, pero es lo más cómodo. Con afectación de filosofía—que no faltará quien califique de espiritualista—vuelve uno la espalda a todas las grandes realidades y coloca en el lugar de la ciencia del gobierno, de otros tiempos, algo más fácil y agradable: LA POESÍA DEL DESGOBIERNO.

Y no faltará quien aplauda. Y no faltará quien para ello invoque la sabia sentencia de que el *mejor gobierno es el que no se siente*. ¿Siente acaso al Gobierno actual el trabajador agobiado por el fardo monstruoso de impuestos que se le ha echado encima? ¿Sentir el peso de las contribuciones es acaso sentir al Gobierno?

\*  
\* \*

¡Pobres Chiquitos!

La filosofía, las matemáticas, las ciencias físicas, la música, la arquitectura, tienen sus épocas de esplendor y sus períodos de decaimiento. Hoy—según el parecer de muchos críticos, de diversos lugares—están pasando un mal rato las bellas artes. Me viene a la memoria esta opinión al oír el *himno* que está aprendiendo cerca de mí un chiquillo que tengo en la «Escuela Juan Rudín». Esta escuela es un instituto público de enseñanza primaria, para *niños* de 7 a 12 años de edad. Oigan Uds. el himno y sepan que la música está a la altura de la letra:

«Entonemos con sana alegría una hermosa canción fraternal, la que tenga la buena armonía que los hombres debieran sembrar. ¡A estudiar! ¡a estudiar! compañeros, y después a cantar, a reír, que *los jóvenes no son austeros* y alegres debemos vivir.

«¡A cantar! Nuestra escuela tiene un lema del más noble fin: el de honrar con estudio y cariño el nombre de don Juan Rudín.»

\*  
\* \*

¿Van a entrar Europa y América en un período de decadencia?

Por todas partes se descubren los mismos síntomas alarmantes que observamos ya en Costa Rica: desenfreno de todos los apetitos, incapacidad de los gobernantes, derroche de los caudales públicos, crisis económica y moral. Y en todas partes el remedio preconizado, con énfasis infantil, es peor que todos los males juntos: el atropello de la propiedad individual. La clase de los trabajadores sobrios y talentosos, creadora de la riqueza, va a ser aplastada a fuerza de impuestos. En vez de considerarla como benéfica, se le con-

sidera como beneficiada. Es ella quien asegura la paz y la armonía entre las colectividades y el progreso y estabilidad de las buenas instituciones; pero en vez de ser estimada como acreedora, es atacada como deudora. Una ráfaga de locura trastorna los papeles e invierte la justicia. Ahora quien debe es quien cobra.

\*  
\* \*

¿Podrá una demagogia irreflexiva anular las facultades que el individuo posee para surgir? Recordad que todos los descubrimientos que mejoraron las relaciones humanas e impulsaron la civilización fueron obra del poder creador del individuo, nunca del poder de un grupo de hombres. Los grandes descubrimientos que abrieron nuevos campos de adelanto y elevaron el pensamiento y la acción del hombre se deben al criterio privado de individuos aptos y audaces.

No hay nación eminente en el arte, la literatura y el saber que no haya sido primero grande en el comercio y la riqueza.

La civilización misma descansa en la seguridad de la propiedad privada. Si ésta no se encuentra en salvo, no hay país capaz de evitar una degeneración en la barbarie, cualesquiera que sean sus recursos naturales y las dotes intelectuales de su pueblo. Dondequiera que un pueblo esté amparado en el goce de los objetos creados por su industria y preservados por su frugalidad, progresará en el comercio, el arte, la riqueza y el poder, a pesar de las mayores desgracias.

J. CANDEE DEAN

*The Forum* N. York.

E. J. R.

\*  
\* \*

«El 13 de Agosto de 1842 obtuvo Pasteur su bachillerato, pero en química no alcanzó sino la nota de *mediocre*, lo que es una buena medida del propio bachillerato y una exquisita recomendación del dón profético que suele acompañar a los que dispensan los títulos oficiales.»

\*  
\* \*

Nosotros, los que amamos entrañablemente a Cuba, no podemos comprender que exista un cubano para el cual la solución de una ingerencia extraña sea preferible a todos los males, por mucha que sea la magnitud de ellos, que puedan afligir a la Patria. Todas las soluciones, aun las más graves, aun las más dolorosas, deben ser preferidas a la de una intervención americana, que mata jurídicamente a Cuba, y que le cercena, quién sabe para cuánto tiempo, su libertad y su soberanía.

VARONA

\*  
\*  
\*

El que fracasa y cree que no ha tenido en ello culpa ninguna, nunca progresará.

FRANK CHANNING HADDOCK

\*  
\*  
\*

Cincuenta años de trabajar en la ignorancia pueden no equivaler a seis meses con instrucción.

W. P. WARREN